

INSCRIPCIONES DE SAGUNTO: LOS SACERDOTES DE SALIOS DE ROMA

Verónica Marsá González

Universitat Jaume I

Si para conocer la variedad de mitos y versiones que, tan ancestrales como variados, se conocen sobre la fundación de Roma debemos referirnos a Plutarco (*Rómulo* 1.1 - 2.2), deberemos recurrir al mismo autor para adentrarnos en la leyenda que, relacionada con la misma urbe, nos acercará a la fundación de los colegios sacerdotales allí instituidos. Ser sacerdote en Roma formaba parte, o bien de los cargos que se atribuían a prestigiosos personajes públicos y políticos, siendo considerado como un título o actividad añadida, o bien a los miembros de los colegios sacerdotales a quienes se confiaban las funciones religiosas. Cuando una ilustre personalidad era homenajeadada por determinadas personas o instituciones, se le dedicaba una lápida con inscripciones en las que figuraba el nombre del personaje, acompañado de este título y otros que poseyera.

Durante el transcurso de distintas excavaciones arqueológicas, se hallaron en la ciudad de Sagunto una serie de inscripciones que podrían ser clasificadas, grosso modo, en dos categorías: las honoríficas, dedicadas a emperadores como Augusto, Tiberio o a sus familias, y las religiosas.

Ambas nos ayudan a demostrar por los textos que en ellas aparecen, o bien la existencia de un colegio salio en la ciudad o que los personajes honrados ya disponían de dicho título al llegar a la misma.

Las religiosas combinan en su inscripción, el nombre de una divinidad acompañada habitualmente con la indicación *sacrum*, el nombre de la persona a quién va dedicada y el motivo por el que se ha dedicado, añadiendo la fórmula reiterativa *ex voto* o *votum sovit libens merito*. En estas inscripciones votivo-religiosas añadían el término *salio*, cuando dicha personalidad pertenecía a este concreto colegio sacerdotal romano.

De entre las inscripciones honoríficas, destacan en Sagunto dos ofrendadas a *salios*: a Marco Baebio Crispo, dedicada por sus compañeros (nº 55, siglo I d.C.)¹ y otra a Cnaeo Baebio Gemino, dedicada d.d. (nº 57, siglo I d.C.) (imagen 1).²

1. J. CORELL (2002): 130.

2. J. CORELL (2002): 133. Dibujo de Rivelles



Cn(aeo) . Baebio . Cn(aei) . f(ilio)
Gal(eria tribu) . Gemino
pontifici . aed(ili)
salio . d(ecreto) . d(ecurionum)

(imagen 1)

Por el mismo decreto se honra al salio Quinto Fabio Gemino (nº 63, siglo I d.C.) (Imagen 2).³



Q(uinto) . Fabio . Cn(aei) . f(ilio)
Gal(eria tribu) . Gemino
pontifici . aed(ili)
salio .
d(ecreto) . d(ecurionum)

(imagen 2)

Aparece además la categoría *saliorum magistro*, maestro, director o presidente de los *salios*, en la inscripción honorífica dedicada a Lucio Emilio Gallo por su madre Emilia Severa (nº 53, siglo II d.C.) (Imagen 3).⁴

3. J. CORELL (2002): 143. Dibujo de Lumières.

4. J. CORELL (2002): 127.



*L(ucio) • Aemilio • L(uci) • f(ilio)
Gal(eria tribu) Gallo
aed(ili) • Ilvir(o) • flâm(ini) • Il
s[a]liórum • mag(istro)
5 [qu]aestóri • pontiff(ici)
[Ae]milia • L(uci) • f(ilia) • Sevéra
f(ilio)*

En la inscripción sepulcral, dedicada a Valerio Optado, hijo de Lucio, por su madre Varvia Sa [...] (nº 461, siglo II d.C.);⁵ en la que honra a Quinto Varvio Celeri su amigo Publio Baebio Venusto (nº 68, siglo II d.C.) (Imagen 4)⁶ y en la inscripción honorífica (nº 69, siglo I d.C.) a Gayo Boconio Placido.⁷



*Q(uinto) • Varvio • Q(uinti) • f(ilio) • Gal(eria tribu)
Celeri
aed(ili) • Ilvir(o) • flâm(ini) • bis
Salior(um) • mag(istro)
5 quaestori
P(ublius) • Baebius • Venustus
amico*

5. J. CORELL (2002): 574-575.

6. J. CORELL (2002): 147-148.

7. J. CORELL (2002): 149-150.

Lo más probable es que si este colegio sacerdotal existió en Sagunto, en él se continuaran los mismos rituales de estos sacerdotes en Roma, descritos por Ovidio en *Fastos* (3.260, 3.387).⁸

Estos colegios, mitológicamente fundados por el segundo rey de Roma, Numa Pompilio, se constituían en instituciones independientes entre sí, pertenecían a diferentes divinidades y ejercían una especialidad propia, de manera que sus conocimientos y rituales se transmitían de generación en generación a modo de misterio.

Entre los cuatro colegios inferiores, dedicados cada uno a su divinidad, se encontraba el de los *salios*. Plutarco (*Numa* 13) cuenta cómo los sacerdotes *salios* fueron establecidos en el año octavo del reinado de Numa Pompilio (715-672), yerno de Tacio.

Cuenta la leyenda, que mientras la peste azotaba irremisiblemente a toda Italia, los habitantes de Roma comenzaron a dudar de que la terrible plaga llegase algún día a desaparecer. Cuando todo parecía estar perdido, la ninfa Egeria y las Musas mandaron desde las alturas una rodela de bronce que recogieron, tal vez de manera casual, las manos de Numa Pompilio. Al momento la enfermedad se detuvo (Plutarco, *Numa* 13.2).

Temiendo Numa que el divino objeto fuese robado, ofreció la oportunidad a varios artistas de construir otras once rodelas falsas totalmente iguales en trazado, tamaño y forma para que, sumando doce, al igual que los doce buitres avistados por Rómulo sobre el Palatino, provocaran la confusión y nadie pudiera, en caso de intentarlo, sustraer el original; no sintiéndose capaces, todos los artistas artesanos desistieron excepto Veturio Mamurio, quien demostró ser un artífice tan sobresaliente, que ni el mismo Numa fue capaz de distinguir las falsas rodelas de la sagrada.

Tras este episodio y en el lugar donde la ninfa dejó caer el arma, Numa erigió un colegio, donde doce sacerdotes denominados *salios* palatinos, tendrían como misión, a partir de entonces, custodiar las doce rodelas.

Cuando en la historiografía se hace referencia a la rodela de bronce, suelen utilizarse dos términos distintos: χαλκῆν πέλτην (Diodoro Sículo 15.44, 17.98; Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma* 2.70; Estrabón 5.2, 11.5, 13.4, 15.1, 17.3; Plutarco, *Numa* 13.1, 13.3, 13.5, *Alejandro* 16.7, 67.4, *Demetrio* 49.4, *Artajerjes* 24.10, *Sobre Alejandro Magno* 327, 329; Arriano, *Anábasis de Alejandro* 2.27, *Historia de la India* 1, *Táctica* 3.4; Ateneo, *Deipnosofistas* 3.93; Luciano, *Hermótimo* 74.12, *Diálogos de los muertos* 22.3, 22.4, *Diálogos de las meretrices* 13.3.5; etc.) y ἀγκύλια. Plutarco (*Numa* 13.15) combina ambos términos, determinando además que estos útiles son denominados así debido a su forma:

Αὐτὰς δὲ τὰς πέλτας ἀγκύλια καλοῦσι διὰ τὸ σχῆμα·

8. Sobre los orígenes, la organización y el culto de estos sacerdotes, ver Daremberg Saglio, VI, siglo v. *salii*, 1014-1022.

Los dos vocablos se traducen generalmente como “escudo” al derivar la palabra ἀγκύλια del latín *ancilia*. Aún así, debemos entender que la ἀγκύλη, es una palabra de origen heleno derivada del verbo ἀγκυλόω con el significado de “cubrir” o “recubrir”, y que con ἀγκύλη se designaba a la protección metálica que cubría una articulación o una extremidad: el brazo, el antebrazo y el codo (ATENEIO, 667C), la pierna o la rodilla (Dionisio de Halicarnaso 3.1667, 7 REISKE).

En cuanto al término χαλκῆν πέλτην, sabemos por la descripción de Plutarco que “no son un círculo ni hacen circunferencia, sino que tienen el corte de una línea torcida, cuyos extremos hacen dobleces, e inclinándose los unos hacia los otros dan una forma curva; o por el codo, que es donde se llevan” (*Numa* 13). Es decir, una especie de óvalo informe de bronce o cobre, sin bordes (ἴτις) y sin correa, por oposición a arma (IMAGEN 5). Un instrumento protector que, introducido en la infantería ligera por Ifícrates entre los años 400-350 a.C. (Platón, *Leyes* 834A; Aristófanes, *Lisistrata* 563; Jenofonte, *Memorias* 3.9.2; Plutarco, *Artajerjes* 24).



Rodelas para piernas encontradas una tumba micénica de Kallithea, al sur de Patras (Grecia) datadas de 1200 a.C.. E. T. Vermeule, *AJA* 1960, pl. 5, fig. 35, 48 (Imagen 5).

La ciudad de Roma se veía, anualmente y durante varios días del mes de marzo, alborotada por una ceremonia pública realizada por estos sacerdotes, que consistía en recorrer el ágora, el Capitolio y otros lugares similares y sitios públicos de la ciudad, ejecutando una danza (Cassio Dio, *Historias Romanas* 13.3):

Σαλίους τε τοὺς τὴν ὄρχησιν ἀσκήσαντας.

Esta danza se componía de rápidos saltos y giros rítmicos; de estos movimientos derivaría, según Plutarco (*Numa* 13), el vocablo *salio*, eliminando la posibilidad de que derivase de un pretendido maestro de danza llamado Salio que venía de Samotracia o de Mantinea.

Podemos dar la razón a Plutarco en cuanto a que la denominación de estos sacerdotes provenga del movimiento de su danza, ya que el verbo σαλεύω ha sido utilizado con el significado de “agitar” o “sacudir”, al igual que los sustantivos que de éste derivan: σάλη - σάλα en su forma dórica-, σαλία, ο σάλος, “sacudida”, “agitación” o “temblor”.

Ataviados con la *trabea* y una túnica de tonalidad púrpura, y con toga ceñida con cinturón de bronce y llevando un lujoso casco en forma de cono del mismo material, sostenían, cada uno de ellos, con una mano las rodela sagradas, con la otra mano una daga corta con la que las golpeaban produciendo un atronador ruido (Dionisio de Halicarnaso *Historia Antigua de Roma* 2.70). Mientras permanecían en procesión, iban custodiados por tres profesionales: el *magister*, el *praesul* o instructor de danza que los había adiestrado y un cantor solista o *vates*; al acercarse a un lugar divinizado, interrumpían la procesión y procedían a bailar y golpear con las dagas las rodela, cantando en honor a los dioses armados como Ares (Luciano, *De Saltatione* 20.1):

Ἐπὶ τούτοις δίκαιον μηδὲ τῆς Ῥωμαίων ὀρχήσεως ἀμνημονεῖν,
ἦν οἱ εὐγενέστατοι αὐτῶν τῷ πολεμικωτάτῳ τῶν θεῶν Ἄρει, ο
ἰ Σάλιοι καλούμενοι (τερωσύνης δὲ τοῦτο ὄνομα).

La procesión terminaba en un banquete ritual.

La composición cantada por estos sacerdotes, de estilo poético lírico (Quintiliano, *Institutione oratoria* 1.6.40), ha sido denominada *carmen saliorum* y puede calificarse como una de las expresiones iniciales de la lírica latina. En estos cantos solía incluirse, al igual que en las lápidas honoríficas, el apelativo de un personaje reconocido, siendo ello considerado como una gran distinción. Como un ejemplo, podemos citar el caso de Augusto (*Hechos del divino Augusto* 10):

Nomen menú senatus consulto inclusum est in saliare carmen [...] o de Germánico (Tácito, *Annales* 2.83: Honores ut quis amore in Germanicum aut ingenio validus reperti decretique: ut nomen eius Saliari carmine caneretur).

Si seguimos lo que nos cuenta Dionisio de Halicarnaso (*Historia Antigua de Roma* 2.70.4), los sacerdotes romanos *salios*, llamados también σαλπάρας “saltadores”, serían el equivalente a los κουρήτες o *curetes* helenos, sacerdotes de Zeus (Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma* 2.71), quienes del mismo modo practicaban una danza denominada *kourhismov*.

Como *curetes* se ha denominado a las gentes etolias de Calydon (*Ilíada* 9.529 y ss.) y a los démones bienhechores, confundidos más tarde con las coribantes, que se localizaban en Asia Menor y en Creta donde protegían a Zeus. Se les han atribuido varias innovaciones, como son la danza armada y una exquisita técnica con las manufacturas en bronce, criar el ganado y las abejas; además, fueron considerados y tenidos como modelos patronos legendarios de cofradías iniciáticas (Hesíodo, *fr.* 198; Eurípides, *Bacantes* 120; Estrabón 466; Dionisio de Halicarnaso, *Historia Antigua de Roma* 2.71). El mismo término además, aunque con el tono en distinto lugar, *κούρης*, se utilizaba, aunque únicamente en plural, con el sentido de “joven guerrero” (*Ilíada* 19.193, 19.284), magnífica representación de la fuerza, ímpetu y carácter militar impreso en los *salios*.

Así, desembocamos en una de las asimilaciones sincréticas que tanto gustan de envolver a asuntos míticos, mitológicos y legendarios; entendemos que tanto la danza míticamente practicada como el esmerado trabajo en bronce, atribuidos ambos a los *curetes*, nos retrotrae, asimilándola, las prácticas danzadas practicado por los *salios* y al espléndido trabajo artesanal realizado por Manurio con las once rodelas falsas. Si estas mismas tradiciones llegaron a practicarse en la ciudad de Sagunto, es algo que depende, por ahora, de nuestra imaginación; aunque una cosa si es bien segura, miembros distinguidos con esta categoría habitaron el lugar como así demuestran los hallazgos arqueológicos de las inscripciones .

BIBLIOGRAFÍA

Carminum Saliarium reliquae, ed. B. Maurenbrecher, Leipzig 1894.

SALIARE, Carmen. *Fragmenta poetarum Latinorum*, ed. W. Morel/C. Buechner, Leipzig 1982.

CORELL, J. (2002): *Inscripcions romanes del País Valencià, Saguntum i el seu territori*, IA y IB, València.

GARLAND, Y. (2003): *La guerra en la antigüedad*, Madrid.

GUILLEM, J. (1994): *Urbs Roma Vida y costumbres de los romanos III. Religión y ejército*, Salamanca.

HARMAND, J. (1976): *La guerra antigua. De Sumer a Roma*, Madrid.

ELIADE, M. (1999): *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, II, Barcelona.